

Nigeria

La preparación temprana facilita la gestión de las crisis

Nigeria se comprometió a mejorar su infraestructura de protección radiológica en 1996 y pronto se convirtió en un ejemplo elocuente de que había llegado la hora de abordar seriamente la seguridad radiológica, tanto a nivel nacional como internacional.

Bastaron sólo dos semanas para que el Parlamento de Nigeria aprobara la legislación necesaria. Acto seguido, justo cuando comenzaban a ponerse en marcha los planes de aplicación y los procesos para el establecimiento de un órgano regulador, un nuevo gobierno asumió el poder y la ley se paralizó durante seis años. Sin embargo, el amplio uso de las fuentes radiológicas en la industria petrolera y en el sector de la medicina pronto puso nuevamente de manifiesto la necesidad de esa legislación. En 2001, se estableció la Autoridad Reguladora Nuclear de Nigeria (NNRA), con el Dr. Shamsudeen Elegba al mando como Director General. Un año después ya se había establecido el marco reglamentario y la NNRA era plenamente operativa.

Nigeria emplea regularmente fuentes radiactivas en la industria petrolera para la diagrafía de pozos y la radiografía industrial (en esencia, un tipo de rayos X para el control de grietas y fugas). Asimismo, las fuentes radiactivas se utilizan en miles de fábricas como medidores de nivel y de densidad. En el sector de la medicina, las fuentes radiactivas se utilizan para el tratamiento del cáncer en los seis centros de radioterapia que existen en el país, así como en varios miles de unidades de diagnóstico con rayos X.

«En aquel entonces no había manera de monitorizar a los trabajadores, no teníamos lectores dosimétricos ni directrices para la concesión de licencias a proveedores de servicios de dosimetría en Nigeria», dice el Dr. Elegba. Hoy en día hay directrices y se ha creado una base de datos que almacena los nombres, las organizaciones y los datos dosimétricos de las personas que trabajan con fuentes de radiación. Además, dos proveedores de servicios nacionales han recibido la acreditación para monitorizar las dosis de radiación de los trabajadores expuestos.

Sin embargo, mientras la NNRA aumentaba su capacidad y desempeñaba su mandato, se fraguaba una crisis en el sector de la medicina, donde la imaginología, la medicina nuclear y la radioterapia son procedimientos habituales para el diagnóstico y el tratamiento de los pacientes. En 2002, inspecciones rutinarias revelaron que el centro de radioterapia de un determinado hospital no cumplía las normas establecidas.

«Lo que encontramos fue espantoso», admite el Dr. Elegba. «Tuvimos que adoptar serias medidas». Al hospital en cuestión, que era público, se le concedieron seis meses para poner remedio a la situación, o de lo contrario se cerraría permanentemente. Esta firme actitud supuso algo así como una «prueba

de fuego» para la NNRA. La noticia del ultimátum se propagó rápidamente por toda la comunidad médica, hasta llegar al Ministerio de Salud, y la decisión del Dr. Elegba de llevar a efecto el cierre del hospital tropezó con una fuerte oposición.

Poco tiempo después, el Gobierno examinó el informe de la NNRA y llamó al Dr. Elegba para darle una directriz muy escueta: «¡ciérrelo!». Así, el Dr. Elegba supo que contaba con el apoyo del Gobierno en la importante cuestión de la protección radiológica. Puso en marcha una auditoría a escala nacional de todos los hospitales, haciendo hincapié en la competencia del personal, el estado del equipo, los planes de protección radiológica y los procedimientos de emergencia.

El Dr. Elegba reconoce que la asistencia del OIEA ayudó a aplicar un programa nacional de mejora de los servicios de radioterapia en Nigeria, incluida la reciente decisión de integrar la radioterapia en la política nacional de lucha contra el cáncer. «Eso fue un regalo inesperado para nosotros», dice. «Ahora la radioterapia está en la conciencia nacional».

La situación del hospital tal vez haya sido justamente la preparación que la NNRA necesitaba para hacer frente a una crisis completamente imprevista que estalló en diciembre de 2002, esta vez ligada directamente a la industria petrolera. Dos fuentes de radiación (americio-berilio) propiedad de una empresa de diagrafía de pozos se extraviaron mientras estaban en tránsito. En el peor de los casos, las dos fuentes podían utilizarse para fabricar «bombas sucias» radiactivas.

Las autoridades de Nigeria pidieron al OIEA que ayudara en la investigación. De nuevo, la NNRA adoptó una postura firme y suspendió inmediatamente las operaciones de diagrafía de pozos de la empresa, al tiempo que se ponía en marcha una investigación internacional en la que participaron múltiples países, el OIEA y otras organizaciones. Simultáneamente, la NNRA lanzó campañas locales por las que se advertía a los residentes en la región productora de petróleo de que no tocaran los materiales descritos y se instaba a los agentes de salud a que estuvieran alerta por si veían a alguien con náuseas prolongadas o quemaduras, algunos de los signos de sobreexposición a radiaciones perjudiciales.

Posteriormente, las fuentes fueron devueltas a Nigeria a través de los Estados Unidos. El incidente estimuló la cooperación activa entre la NNRA y diversas organizaciones de seguridad de Nigeria. Hoy en día, la NNRA controla eficazmente la importación, el uso y la exportación de fuentes radiactivas en Nigeria, de conformidad con el principio del OIEA «desde la cuna hasta la tumba».

«Ahora tenemos una mejor capacidad de respuesta en caso de emergencia», dice el Dr. Elegba, y observa que se ha creado un comité nacional sobre seguridad nuclear y gestión de emergencias radiológicas como parte del Organismo Nacional de Gestión de la Energía del país.

—Linda Lodding/Directora Gerente